

expresión fiel de San Juan de la Cruz. Los poemas de *Astrolabio*, en apariencia, parecieran intimistas y por lo mismo subjetivos. Yo parto, sin embargo, de un hecho concreto o circunstancia precisa: mi poesía se vuelve así casi narrativa, casi conversacional, con objetos, nombres, fechas, lugares, cosas bien concretas. Va más allá de las imágenes del mundo que vivimos. Aunque inicio buena parte de mi poesía desde un núcleo familiar y cotidiano —no exenta de malicia e ironía—, yo postulo a considerar al poeta de hoy como un hombre que hace historia, testimonio, verdad. Es lo que hay en mí y en mi obra.

JAIME QUEZADA.

<https://doi.org/10.29393/At433-20BCPG10020>

BIOGRAFIA DE LA CUECA.

Pablo Garrido. Editorial Nascimento, Santiago de Chile, 1976, 136 págs.

En esta obra se exhuma un rasgo de nuestra idiosincrasia: su sentido lúdico. Ello aflora nítidamente en esta electrizante danza de sólo 75 segundos. Su autoctonía no está certificada, porque al nacer apicarada y jocunda, los cronistas la rehuyeron. Su impronta traspasó los escollos y con un ejercicio de más de siglo y medio, derrotando toda baile foráneo, sigue vigente en el pueblo que la forjó y la hizo multinacional. Mi tarea ha sido rastrear viejos anales y recoger testimonios de longevos.

Su escuálido andamiaje poético (14 versos) y la feble voluta melódica (con ingenuos pivotes armónicos), son muestreo del cancionero hispanoamericano colonial menor, suma paliada de traspasos culturales euroasiáticos y afroindios.

No sustento la tesis de origen afrochileno, pero apunto al soslayado influjo del reguero esclavista, no por aportes genéticos, sino por la peculiarísima instrumentalidad que este factor coyuntural dio a ancestrales ritos de fertilidad sublimados en neodanzas de cortejero. Ni en Africa, España o Arauco hubo jamás cueca, pero sí gérmenes similares que fundidos audazmente (ripios, síncopas, mudanzas), insuflaron en nuestra danza nacional un trasunto dionisiaco sin paralelo, de donde su extraordinario magnetismo.

PABLO GARRIDO.